

REVISTA
CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO VII.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRESA DE LA REPUBLICA.

—
1877.

LA MORAL DEL AHORRO (1).

I.

Es un hecho averiguado i comprobado por la ciencia i la experiencia que todo cuanto mejora la condicion de los obreros aprovecha grandemente a la sociedad, porque el bienestar social está ligado íntimamente al de la clase trabajadora que en todas partes es la mas numerosa i la mas pobre i por lo mismo la mas digna de la consideracion pública.

Segun la estadística i con una poblacion de poco mas de dos millones, Chile tiene en la grande i pequeña industria los obreros, artesanos i trabajadores que constan del siguiente cuadro:

ESTADO DE LOS INDUSTRIALES CHILENOS.

Abastecedores.....	1948
Albañiles	6195
Alfareros	2225
Armeros	36
Arrieros.....	3907
Apicultores	128
Aserradores	486
Barnizadores.....	114
Bodegoneros.....	349

(1) Capítulo de un libro inédito titulado: «LA RIQUEZA DEL POBRE.»

Calafates.....	279
Caldereros.....	171
Canasteros i escoberos.....	373
Canteros.....	418
Carboneros.....	597
Carniceros.....	733
Carpinteros.....	15962
Carreteros.....	904
Carretoneros.....	1186
Carroceros.....	454
Cerveceros.....	241
Cigarreros.....	2004
Cocineras.....	32145
Cocheros.....	2020
Costureras.....	106115
Curtidores.....	427
Ebanistas.....	277
Encuadernadores.....	94
Estereros i petateros.....	491
Estucadores.....	192
Fleteros i lancheros.....	1637
Fogoneros.....	244
Gañanes.....	188530
Gasfiteros.....	117
Guitarreros.....	16
Herradores.....	155
Herreros i cerrajeros.....	4843
Hilanderas i tejedoras.....	37218
Hojalateros.....	605
Hortelanos i jardineros.....	474
Jaboneros i veleros.....	250
Jornaleros.....	4288
Labradores.....	13442
Lavanderas.....	44034
Matronas.....	521
Mineros.....	29005
Modelistas.....	15
Modistas.....	197
Molineros.....	752
Panaderos.....	4272

Paragueros.....	10
Peineteros.....	35
Peluqueros.....	413
Pelloneros i montureros.....	647
Pescadores.....	1542
Pintores.....	1256
Queseros i mantequilleros.....	759
Sastres.....	10446
Sirvientes.....	55543
Sombrereros.....	1233
Talabarteros i rienderos.....	1211
Talladores.....	91
Tapiceros.....	318
Tintoreros.....	113
Tipógrafos.....	652
Toneleros.....	619
Torneros.....	51
Vendedores ambulantes.....	2069
Vidrieros.....	13
Zapateros.....	14333
	<hr/>
Total.....	602449

Estando al cuadro que acaba de verse, la ocupacion dominante entre nosotros es la de los gañanes, que figuran como por un tercio en el total de los trabajadores.—Siguen las costureras i luego las hilanderas i tejedoras, no tanto porque éstas sean industrias socorridas i mui frecuentadas, sino porque toda mujer, al levantarse el censo, declara siempre como oficio suyo la cosa en que se ocupa de ordinario.—Vienen despues los sirvientes domésticos i los inquilinos del campo, luego los chacareros o labradores, las lavanderas i cosineras, los mineros, zapateros, sastres, carpinteros, albañiles, arrieros, panaderos, pescadores, herreros i cerrajeros, etc., todos los cuales ganan como salario algo mas de lo preciso para vivir con cierta holgura, pero que rara vez tienen espíritu de economía i que, solo por escepcion, guardan una parte del producto de su trabajo, para formarse un pequeño peculio que mejore su condicion presente o que pueda servirles en sus enfermedades o en la vejez.

II.

Ya hemos visto en otra seccion de este libro los varios arbitrios que pueden ponerse en planta para alcanzar la mejora de nuestras clases trabajadoras en un tiempo mas o ménos próximo. Sabemos ya que de esos arbitrios unos son mas eficaces que los otros, unos hai mas pronto i otros de efectos mas tardíos, unos que obran aislada i otros combinadamente por la accion del individuo i de la autoridad; pero es indudable que los principables de entre ellos están en la moralidad i el órden, o si se quiere en el trabajo i el ahorro, que aquí como en todos los pueblos son la necesidad vital i la única base sólida del progreso en el proletariado.

Efectivamente, basta echar una mirada sobre nuestra clase obrera, no solo en los grandes centros de poblacion como Santiago i Valparaiso, sino en los campos i en las ciudades todas desde Atacama a Chiloé, para quedar convencidos de que la disipacion es el primero i el mas capital de sus defectos. De ordinario esas pobres jentes desconocen toda economía i nada guardan de lo que ganan. Aunque su salario aumente con el mayor valor de los productos, tan pronto lo reciben como lo gastan. A cada nada se vé que el peon consume en una hora su jornal de una semana i que el minero pide hasta 10 pesos de ponche o de champaña en un solo vaso para que el líquido corra sobre el mostrador del despacho o la taberna.

Tal es el hecho constante i está visto que una tal disipacion que conduce a los vicios i a la miseria cuando no a la muerte, obra con tanta mas enerjia cuanto mayor es el número de trabajadores que se juntan, sea en los pueblos despues del pago de cada sábado o sea en las haciendas de campo i en las grandes faenas industriales o de minas i de trabajos públicos.

Sucede en todos estos casos que el bodegon o despacho de licores i la chingana o el garito de juego, atraen como el iman al pobre trabador i le arrebatan en breves instantes sus ganancias de la semana; postran su salud, le hacen vender o empeñar las mejores prendas de su vestido, i la suma que habria bastado al sosten de un obrero honrado i de su familia solo sirve para dejar a los disipados en la postracion i en la miseria.

Si se quiere que el pobre salga algun dia en Chile de esta con-

dicion tristísima, es pues preciso i urgente aconsejar i hasta ordenar la sobriedad al artesano i al peon gañan, al inquilino i al roto ambulante de las ciudades i los campos, a todo el que trabaje por jornal o sueldo para sí o para sostener a su familia; porque con la disipacion i sus consecuencias no hai adelanto posible para las clases obreras, i todo lo que detiene ese adelanto retarda la mejora social o sea la emancipacion moral i material de esa mayoría de nuestros conciudadanos, que no serán independientes i libres ni ejercerán bien sus derechos políticos miéntras no sean honrados, económicos i sóbrios.

III.

Aceptada así la necesidad del trabajo, pues el que no trabaja no produce i *el que no produce no puede ni debe vivir* segun dice S. Pablo, tenemos entónces que para asegurar la libertad del trabajador juntamente con su bienestar i el de sus hijos, para ponerle en posesion de buenas erramientas o útiles de labor i para que, andando el tiempo, pueda mejorar de condicion i pasar del estado de simple inquilino o de obrero al de empresario o patron que negocia por su propia cuenta, es indispensable que él conozca la necesidad del ahorro i sus beneficios i que se persuada de la conveniencia de ir reuniendo las pequeñas sumas que forman las economías del pobre, a fin de que no se pierdan en las tentaciones i los acontecimientos fortuitos sino que se forme con ellas una reserva segura para el porvenir.

Ahora bien: esa necesidad de la economía i de la moderacion en las clases menesterosas la satisfacen hoy todos los pueblos cultos con las sociedades de socorros mútuos i de temperancia, los montes de piedad i las asociaciones llamadas cooperativas, pero mas todavía con la planteacion de Cajas de ahorros, establecimientos utilísimos, creados, como se sabe, por la filantropía moderna i que resumen las tendencias de nuestra época hácia las buenas medidas de solicitud i de prevision en favor de los trabajadores.

Es un dolor i una vergüenza que esos establecimientos, tan provechosos como indispensables para mejorar la condicion del bajo pueblo, no existan hasta ahora entre nosotros, pues una Caja de ahorros que tenemos solo es para los empleados públicos i otra

que se fundó hará treinta años no llegó a dar, por su mala dirección, los resultados que todos se prometían.

Sabemos que últimamente se ha establecido en esta capital una «Sociedad de socorros mútuos entre los obreros» i que ella comienza a prestar ya servicios importantes.—Porción de individuos enfermos ó sin trabajo i con desgracias de familia, se nos dice que han encontrado en esa sociedad auxilios valiosos i oportunos, que les han permitido salir de su mala situación i volver con mayor brio a sus labores ordinarias. Basta este primer ensayo feliz para desear que sociedades semejantes se multipliquen i extiendan sus beneficios por toda la república!

Sin embargo, las circunstancias han cambiado favorablemente i por completo desde aquel entónces. Nada mas fácil hoy que plantear i administrar esos establecimientos de ahorro segun métodos bien conocidos i usuales, i es de esperar que la solicitud de los hombres patriotas ayudada por algunas buenas providencias administrativas, dote pronto a nuestro país de las ventajas inherentes a tan hermosa institucion. (1).

IV.

Desde luego es fácil comprender que con las Cajas de ahorros, no solo se trata de arrancar al pobre de la usura de las Casas de Prendas, establecidas en todos nuestros pueblos con el falso nombre de “*montepios*” i que cuando no estimulan a la ratería agravan la triste situación del trabajador necesitado, sino que se va derecho al mal de la disipacion para infundir al obrero el sentimiento de su dignidad, para hacerle conocer las ventajas de la economía i del orden i para darle la holgura de la propiedad, que desarrolla el deseo de mejorar de situación i que por esto solo ha de ser la mejor prenda del progreso de toda esa clase social en lo venidero.

Como se sabe, las Cajas de ahorros que reciben i aumentan con intereses buenos i seguros las pequeñas economías del menesteroso, son verdaderos establecimientos que se fundan con el objeto

(1) La administracion de las Cajas de ahorros hoy no es para nadie un secreto. Todos saben ya que en Europa esos establecimientos existen por millares i que tienen de ordinario una contabilidad admirable. La Caja Central de Paris, que yo he visitado en 1869, es un establecimiento modelo i sujeto a un sistema de sencillez i de facilidad sorprendente. En seguridad i en contabilidad simplificada yo no he visto nada que se le parezca. Digo lo propio de la exactitud de sus operaciones i del beneficio que ellas dejan a los numerosos imponentes pobres.

de promover i estimular el ahorro popular, i que, administrados desinteresadamente i con cordura, dan al dinero ventajosas colocaciones i lo hacen producir crecidos beneficios para el depositante como para la sociedad. Así es como esos establecimientos, donde quiera que se plantean, traen consigo dos resultados económicos de la mayor importancia: uno que toca al interes personal i directo de los depositantes, que de ordinario son sirvientes, obreros o trabajadores a jornal o sueldo, i otro que pasa como desapercibido i es la acumulacion de capitales que vienen a servir al desarrollo de las industrias i de la produccion nacional.

El ahorro todos lo conocen, no es solamente una cualidad moral que se ajita i obra bajo el imperio de la necesidad, sino que es tambien un verdadero trabajo, como que el hombre previsor i económico que utiliza sus fuerzas i su salud hace un sacrificio absteniéndose de gozar, i prefiere a las satisfacciones pasajeras del gusto inmediato la satisfaccion permanente de labrarse una pequeña fortuna para su vejez. De esta suerte no solo asegura su subsistencia i tambien la de su familia para el caso desgraciado de una enfermedad o de falta de trabajo, sino que aumenta su poder productivo, eleva con los intereses su ganancia diaria, disfruta de mayores comodidades, goza mas cuando quiere darse gusto, educa mejor a sus hijos i se hace así cada dia mas dichoso, mas independiente i mas libre.

V.

Hé ahí el efecto de las Cajas de ahorros en cuanto a los individuos o a sus familias. En cuanto a la sociedad, ellas la sirven tambien visiblemente, reuniendo por pequeñas particulas los capitales fraccionados i subdivididos, que de otro modo se perderian o malgastarian en la disipacion de la vida ordinaria. Su objeto no es otro, pues, que utilizarlos dándoles una colocacion reproductiva, i por eso decimos que las Cajas de ahorros sirven doblemente al individuo i a la sociedad fomentando la economía tanto como la produccion.

Obrando así ellas no crean la riqueza, pero la acumulan i forman los capitales, porque las pequeñas sumas que el pobre va depositando cada semana o cada mes irían de otro modo a consumirse en el bodegon o en la chingana. Pero no se limitan a esto solo sus beneficios, sino que los capitales así constituidos aumen-

tan la riqueza jeneral, multiplican los valores flotantes i muebles, que son como la base de la fortuna moderna, i estienden el número de los propietarios creando un suelo nuevo i nuevas esferas de actividad industrial accesibles a toda clase de fortunas.

Mas si de los intereses privados pasamos a lo que constituye la fuerza vital de los pueblos, puede i debe afirmarse que, donde quiera que se difunde el trabajo i se aumenta el espíritu de ahorro, han de incrementarse necesariamente la riqueza i el crédito público. En lo antiguo el crédito del Estado se cobijaba solo bajo el ala de los grandes capitalistas. Nuestra guerra al Perú, como los almacenes de Aduana en Valparaiso, se hicieron con préstamos de los capitalistas de Chile, que descontaban al gobierno los derechos aduaneros, o le anticipaban el pago de la contribucion de diezmos i de alcabalas, etc.

Pero gracias al desarrollo de la riqueza i de la industria popular, hoy es el Estado quien abona el crédito de los particulares i lo aprovecha en ventaja de su propio crédito. Hoy los Bancos que reciben el ahorro del artesano i del industrial, de la viuda i del huérfano, son los prestamistas del gobierno i no ya tal o cual sujeto acaudalado. Así es que la riqueza del Estado entre nosotros consiste hoy mucho mas en la multiplicacion de las pequeñas fortunas i de las pequeñas industrias que en la acumulacion de grandes caudales en manos de opulentos capitalistas. Por eso, así como se dice que el sentido comun tiene mas jénio que Napoleon i mas talento que Voltaire, así puede i debe decirse que a la fecha hai entre nosotros alguién mas rico que todos los ricos i es *el Señor todo el mundo*.

VI.

Si hai, pues, algun principio de la ciencia económica que no puede revocarse en duda es la accion benéfica del ahorro popular i el establecimiento i jeneralizacion de las Cajas de ahorro para los pobres. Los pueblos mas adelantados cifran hoy una especie de orgullo en fomentar esas instituciones a que ven vinculada no solo la riqueza privada i pública sino el orden i la dicha social. Véase un ejemplo en dos palabras. El 30 de abril de este año de 1876, las Cajas de ahorro del reino de Italia tenian entregadas 803,209 libretas, reconociendo a sus depositantes un crédito de *Ciento once millones doscientos cincuenta i siete mil pesos*.

Segun un balance que tenemos a la vista, esas Cajas de ahorro

italianas han sido fundadas por acciones con o sin interes, en parte por algunos establecimientos de caridad o beneficencia i en parte, tambien, por el concurso de las municipalidades. Lo que principalmente las distingue de las de Francia e Inglaterra que emplean sus fondos en bonos públicos, es que las de Italia invierten los suyos en préstamos o anticipos a las industrias agrícola, comercial i manufacturera, a los establecimientos de beneficencia i a los municipios de localidades pobres. Ellas prestan sobre hipotecas o prendas de buenos valores, o sobre mercancías de precio reconocido, i cuando tienen exceso de fondos compran billetes de tesorería o descuentan letras de cambio.

Otro beneficio rinden tambien esos establecimientos haciendo préstamos a los obreros bajo ciertas garantías, estimulando los depósitos con pequeños premios i aun dividiendo entre los depositantes cierta parte de los beneficios, para efectuar así el movimiento cooperativo i a fin de que los capitales de los pobres no sirvan solo para fertilizar las industrias de los ricos. Así es como esas Cajas de ahorro enseñan prácticamente la prevision i estimulan las pequeñas industrias, que en su ejercicio no son otra cosa que la cooperacion del trabajo i de los capitales. Porque debe advertirse que en Italia esos establecimientos activan la produccion i la fecundan, cuando los de Inglaterra i Francia consignan sus depósitos en las arcas públicas i no hacen otra cosa que adeudar a los gobiernos i engrosar sus presupuestos.

Pero entre esas Cajas de ahorro hai una mas notable que todas las otras i es la de Milan, establecida en 1825, gobernada gratuitamente por una comision de personas escojidas i que ha llegado a un estado prodijioso de bonanza i prosperidad. En su primer año solo tuvo depósitos por frs. 258,000, cuando en el año último los ha tenido por frs. 239.008,000, i todavia esos depósitos así como las operaciones del negocio se dice que han incrementado considerablemente en el año actual. Hoi se encuentra instalada en un gran palacio espresamente construido para sus oficinas, dá a sus depositantes un 4 por 100 de interes, tiene en solo la Lombardia 105 sucursales, hace las mismas operaciones que los bancos públicos, ha servido muchas veces de auxilio al gobierno i emplea sus beneficios en obras caritativas i en primas a las sociedades de socorros mútuos que se distinguen por el arreglo de su contabilidad (1).

(1) M. Vigano, *Diario de economistas*, octubre de 76, páj. 138.

VII.

Para que la riqueza de nuestro país se multiplique i se difunda entre las clases pobres, conviene, por tanto, no que se aumenten los depósitos de los bancos, sino que se derramen sobre el pueblo, por medios regulares, los pequeños capitales que afluyen a los establecimientos de crédito por la vía del ahorro individual.—Hé ahí el objeto primario a que propenden las Cajas de ahorro, haciendo servir las economías del trabajador para fomentar las pequeñas industrias i ayudar así a sus compañeros en desgracia, realizándolos moralmente i dándoles la perspectiva de poder economizar a su turno i de formarsé tambien para lo futuro un fondo de reserva por medio de su labor.

Un inconveniente grave se opone, sinembargo, a que se jeneralice esta clase de colocaciones, pues llegada la época del año en que los trabajos escacean, es natural que los depositantes, que serian obreros, menestrales, jornaleros o trabajadores asalariados, ocurran en demanda de sus depósitos i es claro que prestados los fondos a mayor plazo habria dificultad para devolverlos.—Por eso es que la colocacion de los dineros que se depositan en las Cajas de ahorro es una de las cuestiones mas controvertidas.—Afortunadamente entre nosotros las buenas colocaciones abundan. Bastarian aquí las cédulas Hipotecarias o del banco Garantizador para asegurar un buen interes a los depositantes, así como la presteza i la exactitud en el reembolso, fuera de que una mediocre organizacion del crédito territorial i del crédito prendario aseguraria lo bastante el buen empleo de los fondos ahorrados.

I esta combinacion del crédito, organizado así de acuerdo con el interes de los ahorros, traeria una ventaja de dobles resultados, pues no solo ofreceria a los fondos depositados una colocacion segura i cómoda, sino que vendria en ayuda de la industria madre de todas las otras, la agricultura, sirviendo a los inquilinos, chacareros i pequeños sembradores de cereales i legumbres, sin perjuicio de poder prestarse tambien con garantía o prendas a los menestrales i operarios de todas las pequeñas industrias u oficios manuales.

VIII.

Quando para mejorar la condicion de los desheredados de la for-

tuna se recomienda i preconiza la educacion, poco o nada se avanza; se espresa solo una verdad que de puro vulgar ha llegado a convertirse en patrimonio del sentido comun. ¿Quién ignora que enseñar es la primera de las obras de misericordia i que en Chile el deber supremo del gobierno es fomentar la instruccion? Pero no basta enseñar a leer i escribir, ni aprender de memoria el catecismo: es preciso educar, sobretodo, el corazon a la vez que el espíritu del hombre i de la mujer del pueblo.

I fácilmente se comprende que los hábitos de trabajo i de economía i la cultura i moralidad de toda una gran clase social, que vive i ha vivido siempre en la ignorancia i la miseria, es una obra difícil, dilatada i vastísima, que demanda el esfuerzo de varias jeneraciones i la ayuda eficaz i continúa de algunos gobiernos. Como que para realizar esa grande obra en todas las capas inferiores de nuestro país no basta la voluntad, sino que es preciso inquirir bien la condicion i circunstancias de cada cual de esas fracciones sociales; conocer sus necesidades verdaderas i poner en planta para su satisfaccion los medios oportunos; confrontar los métodos i comprobarlos i no dejarse arrastrar por el extravío de los buenos deseos a proyectos quiméricos, que pueden dañar léjos de favorecer a las clases que querriamos servir con nuestra solicitud i nuestros esfuerzos.

Antes que recomendar la educacion elemental i que plantear escuelas para que queden desiertas como las de los campos, mucho mejor nos parece recomendar a los pobres la economía, que constituye su verdadera educacion moral, porque realmente la economía es el mejor preservativo contra las tentaciones de todo jénero que disipan al trabajador i lo apartan de sus deberes. I en efecto, el hombre que desea mejorar su condicion i formarse un pequeño capital que le sirva en las enfermedades o en la vejez, ese hombre, sea inquilino o gañan, jornalero, artesano bien pagado o simple peon ambulante, está ménos dispuesto a satisfacer sus malas inclinaciones desde que tiene ante sus ojos la imájen del porvenir suyo o de la familia por cuyo bienestar trabaja.

Ahora pues, ese deseo de mejorar de condicion constituye ya por si solo un progreso moral, es la base preciosa del orden doméstico, virtud delicada i algo sombría como dicen los moralistas, pero que es un gran bien para la familia i la sociedad, como que, desdeñando los placeres costosos e inútiles, ella aleja al hombre honrado del bodegon o de la chingana, le libra de las disipaciones

i merece que se la recomiende como uno de los mejores elementos del progreso i bienestar de los trabajadores. Para comprobar esta verdad, yo recordaré que hace pocos dias un despachero del barrio de la Purísima, donde existe una sociedad de temperancia llamada «de los Pechoños,» pedia que se mandase disolverla por la autoridad, alegando que su industria se habia arruinado desde que ella se fundó porque los socios ya no le compraban sus comestibles ni sus licores, etc. Este hecho es por sí solo una buena prueba de lo que el ahorro moraliza i mejora a los pobres.

IX.

Para formarse una idea del gran poder del ahorro en cuanto a la acumulacion i al provecho de los capitales que pone en jiro, parécenos que basta con lo que arriba dijimos sobre los 153 millones de pesos depositados hoi en las Cajas Italianas. Pero aquí mismo i sin salir de esta capital, por efecto de los intereses compuestos i de las herencias de los supervivientes en una Sociedad de seguros mútuos sobre la vida, yo he visto a un empleado viejo i bastante subalterno crear a dos de sus hijas, con sus solas economías de cinco años, una pequeña fortuna que las ha puesto a cubierto de los peligros de la horfandad i de la miseria. I refiriéndome a esa propia institucion que es bien conocida en Santiago, yo mismo, el autor de este libro, hice en años pasados una imposición única en aquella Sociedad de seguros, con riesgo de pérdida en caso de muerte, i por la herencia i el interes compuesto logré obtener, en dos años, algo como el 41 por 100 de beneficios sobre el capital de mi póliza de imposición.

Pasando ahora de lo particular a lo jeneral, i contrayéndonos a lo que sucederia entre nosotros si hubiese mas espíritu de orden i economía en nuestras jentes pobres, diremos que en Chile un artesano mediocre, carpintero, sastre, herrero, albañil, tapicero, empapelador, zapatero, sombrerero, etc., gana ordinariamente 30 pesos mensuales. Los artesanos de primera orden ganan el doble, esto es, 2 pesos i hasta 2-50 o 3 pesos diarios. En las provincias el jornal disminuye, pero tambien son menores los gastos de subsistencia, la habitacion, el vestido, los víveres, etc. Respecto a sirvientes, inquilinos, cocheros, mayordomos, capataces, vaqueros i peones fijos o ambulantes, su salario varia tambien segun las localidades i las empresas o patronos que los ocupan; pero con las

ventajas de que gozan esos individuos, puede asegurarse que, por término medio, la renta o sueldo de cada cual de ellos no baja de 200 pesos al año.

Ahora bien. Supongamos que cada uno de esos obreros urbanos o rurales, trabajando por su propia cuenta o por la de sus patrones, de la suma de sus ganancias del día, de la semana, del mes o del año, solo consagren una cuarta parte al bodegón o a la chingana, a los licores o al juego. I esto es lo ménos que puede calcularse atendida su disipacion inveterada, pues todos sabemos que el aumento del salario mas les daña que les aprovecha, que cuanto mas ganan mas derrochan i que en tal caso no solo hacen «*San lunes*» sino «*San martes*.» Siendo así, tendremos entónces que si desde los 20 hasta los 40 años, la suma devorada de esa suerte en la disipacion i los vicios se colocase en una Caja de ahorros, o en una Sociedad de seguros sobre la vida tal como el «*Porvenir de las familias*,» nada mas que al 8 por ciento de interes anual, produciría un capital consolidado de 10,000 pesos i una renta de 800 pesos al año, que bastaría para asegurar la subsistencia del obrero i de su esposa asi como la educacion de los hijos.

Si esta demostracion es innegable, puesto que se basa en datos seguros i en cifras ciertas como la verdad i evidentes como la luz, no debe quedarnos ninguna duda de que, con un sacrificio mínimo hecho a las pasiones o a los vicios dominantes en las jentes de nuestro pueblo, el obrero económico i honrado que aspire a mejorar su condicion i a utilizar su trabajo en provecho suyo i de su familia, se procuraría facilmente por medio del ahorro una verdadera fortuna que lo pondria para siempre al abrigo de la necesidad i de la miseria. I si esto pasa con los individuos, ¿qué seria respecto de la sociedad? ¿Cuántos i cuán grandes no serian en Chile los progresos de la riqueza i de la moral pública si se utilizara tanto tiempo mal gastado i si se pusieran en actividad reproductiva tan fecundos i considerables capitales?

¿Qué de ventajas no procura a la sociedad como al individuo el espíritu de ahorro! ¿Cuántas grandes fortunas no han tenido otro orijen que pequeñas i débiles economías! Porque debe advertirse que aquí no se trata solo de la acumulacion, sino de la multiplicacion de los dineros economizados i colocados al rédito ordinario, como que, gracias al fenómeno de los intereses compuestos, cualquiera puede ver que a la vuelta de los años una suma insignificante se convierte en un poderoso capital. Yo recuerdo haber oido

a un contador célebre i que se entrenia en estos cálculos, que una chaucha prestada al interes compuesto de 5 por ciento a la época del nacimiento de Jesucristo, no habria hoy en todo el mundo dinero bastante para pagarla. Si esta cuenta es verdadera, como yo lo creo conociendo la respetabilidad del que la hizo, ¿para qué buscar una mejor demostracion?

Pero no basta recomendar la economía, es necesario tambien hacerla comprender. —¿Cómo i de qué suerte?—Practicando siempre la buena conducta que enseña a obrar con circunspeccion i madurez, a darse cuenta de sus propias fuerzas, a resistir las tentaciones i a precaverse contra los peligros reuniendo recursos para cuando llegue el infortunio.

La economía se comprende fácilmente por el sentimiento del deber, el ejercicio de la reflexion i una cierta dosis de perspicacia que rara vez falta al hombre horado i de cierta educacion, como que la educacion i la honradez forman el carácter de los individuos, les enseñan el conocimiento de las cosas i los hacen útiles, prudentes i cuerdos para sí mismos i para con sus semejantes.—Sobretudo, no debe nunca olvidarse que la vida tiene sus vicisitudes, mucho mas para los pobres, i es menester que la prudencia las prevea i que el trabajador honrado trate de evitarlas, o de precaver sus consecuencias por medio de un ahorro que lo estimule en su propia labor i asegure su subsistencia i la de los suyos.

¡Quiera Dios pues que obreros i trabajadores, inquilinos i sirvientes, empresarios i patrones, patriotas i filántropos, ayudados por las autoridades de nuestro pais, pero mas todavía poniendo en juego nuestros intereses colectivos, meditemos siempre en la santa moral del ahorro i tratemos de aconsejarlo i de practicarlo en todas las esferas sociales i principalmente en las de abajo! No olvidemos nunca que solo es hombre civilizado el que se hace capaz de imponerse la privacion de ciertos goces inmediatos, i que trabajar por que se propaguen los hábitos de industria, economía i prevision no es ménos útil que difundir las luces de la ciencia, porque solo así se inspiran los deseos de mejora i perfeccion individual que son la base del progreso i felicidad de los pueblos!